
Sin “milagro” en Brasil: Ganó Bolsonaro

29/10/2018



Tal como predecían las encuestas, luego de ganar holgadamente en la primera ronda, Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal, ex capitán del ejército, nostálgico de la dictadura militar y conocido por sus comentarios racistas, misóginos, machistas y homófobos, venció también en la segunda vuelta de los comicios presidenciales este domingo al candidato progresista Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores, y pronto deberá subir la ladera del Palacio de Planalto escoltado por todos esos elementos que coadyuvaron a que en Brasil llegue la ola ultraderechista que se extiende en América Latina y otras partes del mundo.

Con el 99,85% de los votos escrutados, Bolsonaro obtuvo el 55,16% por 44,84% Haddad, desconociéndose aún la abstención entre los más de 147 millones de electores. En un escueto discurso ante sus seguidores, Bolsonaro dio gracias a Dios y a sus seguidores, mientras Haddad, más elocuente, afirmó que no dejará que el país dé marcha atrás, defenderá hasta el fin a la democracia, y para ello seguirá recorriendo el país y estará en la lucha por la libertad, pese a las amenazas.

La puñalada que recibió durante un acto al inicio de la campaña le permitió rehuir todos los debates electorales y evitar, de esa forma, la discusión de ideas y programas electorales. Pero a sus espaldas tiene una larga ristra de propuestas radicales que intentará poner en práctica, avalado por la “flor y nata” de la oligarquía local y, por supuesto, el imperialismo norteamericano.

Pese a su amplio historial de declaraciones polémicas y a las acusaciones a las que se ha enfrentado por misoginia y homofobia, Bolsonaro consiguió que su discurso de línea dura y ultraconservadora cuajara en el electorado, ayudado por una campaña de difamación contra su oponente en las redes sociales, pagada por los intereses que le apoyan, denunciada en su momento, pero que permaneció impune, debido a la falta de decisión del Tribunal Superior Electoral.

Sus electores pertenecen sobre todo a las clases más pudientes y a las clases medias venidas a menos, aunque también tiene penetración entre los más pobres. Los colectivos evangélicos, católicos y militares también se

inclinaron por su candidatura.

Para la opositora Ana Carolina Costa, militante del partido Socialismo y Libertad, “llegó como si fuera algo nuevo, pero en verdad no tiene nada de nuevo. Al contrario, representa lo más atrasado, reaccionario y conservador. Uno de los motivos de su crecimiento está relacionado con el aumento de la miseria y con la masacre de la clase trabajadora”.

La oligarquía económica y financiera acabó por darle su apoyo, tras el derretimiento de candidaturas de centroderecha más “presentables”, adhesión que se volvió entusiasta, cuando Bolsonaro anunció que su ministro de Hacienda sería Paulo Guedes, partidario de privatizaciones masivas para reducir la deuda pública y relanzar la actividad, después de dos años de recesión y otros dos de débil crecimiento.

De acuerdo al presidente del Partido Social Liberal, Gustavo Bebianno, Bolsonaro también quiere al juez del Lava Jato y agente del Imperio, Sergio Moro, en la Corte Suprema, en caso de que tenga que proponer un nombre para cubrir una vacante en el tribunal.

Y, SIN EMBARGO, HABLA

Jair Mesías Bolsonaro balbucea, escribe y habla con errores gramaticales y ha conseguido durante toda la campaña evitar un debate con sus adversarios políticos en el que seguramente hubiera salido damnificado. Sin embargo, se presenta como el gran estadista que va a acabar con un problema que parece sistémico en Brasil.

Bolsonaro, cuyo actual suegro es negro, ha conseguido enmascarar que le falta orden y coherencia para llevar a cabo las reformas rupturistas que esboza. El cómico Marcelo Adnet ha resumido inteligentemente su programa de gobierno con una de las frases favoritas del político: “Voy a cambiar eso de ahí”.

A nivel político, Bolsonaro ha recogido el descontento muy extendido entre los brasileños que desde el 2014 se despiertan con la noticia de una nueva fase de la operación judicial anticorrupción “Lava Jato”, así como la ola continuada de violencia, que sólo en el 2017 causó 64 000 muertes, la mayor a nivel mundial.

Aparece como alguien nuevo, que viene a revolucionar el sistema, pero lleva 30 años desempeñando cargos públicos. Se sitúa como un hombre ético y honesto, pero precisamente su mediocridad como político todos estos años, el hecho de ser un personaje desconocido e irrelevante en la vida pública, ha hecho posible su escalada.

La incoherencia del Presidente electo se hace especialmente latente en el plano económico. La situación del país es grave y en el debate nacional hay asuntos que llevan tiempo siendo discutidos y deben cerrarse a través de un liderazgo firme como el sistema de pensiones. Pero la bolsa y la cotización del real muestran su simpatía, porque se presenta como neoliberal y favorable a las privatizaciones.

En septiembre afirmó que “de las ciento cuarenta y algo empresas públicas de Brasil, se pueden privatizar por lo menos cien tranquilamente”. Pero cuando se indaga más en sus intenciones económicas, Bolsonaro entra en un discurso nacionalista con frases como “no se puede privatizar para cualquier capital del mundo, China está comprando Brasil, ¿vamos a dejar nuestra energía en manos de los chinos?”. Esta contradicción se explica porque durante 30 años tuvo una visión de protección nacionalista. Ahora pretende aparentar que es un privatista y neoliberal dispuesto a vender recursos.

Su programa contempla la flexibilización de la venta libre de armas para que la gente se defienda de la delincuencia y el terrorismo, cárcel para los menores de 18 años – a partir de los 16-, el control estatal de la natalidad en los pobres, de quienes dice que sólo tienen una utilidad: votar. “Carné electoral en la mano y diploma de tontos en el bolsillo, para votar al gobierno que está ahí. Sólo sirve para eso esta política de becas del gobierno”, dijo, hablando de un programa de ayudas a familias.

Si toda esta amalgama constituye una política interna no plenamente definida, pero realmente desequilibrada, no llega a ser menos reaccionaria su posición hacia las cuestiones externas.

“Dejaremos de encomiar a dictaduras asesinas y de despreciar y atacar a democracias importantes como las de Estados Unidos, Israel e Italia”, espetó, dando a conocer abiertamente sus preferencias, sin mencionar al Mercosur, y poniendo énfasis en las relaciones y los acuerdos bilaterales”.

Así piensa Jair Bolsonaro, personaje muy elogiado por fascistas italianos y franceses y amigo de un personaje que es lamentablemente de origen cubano, Marcos Rubio.
